

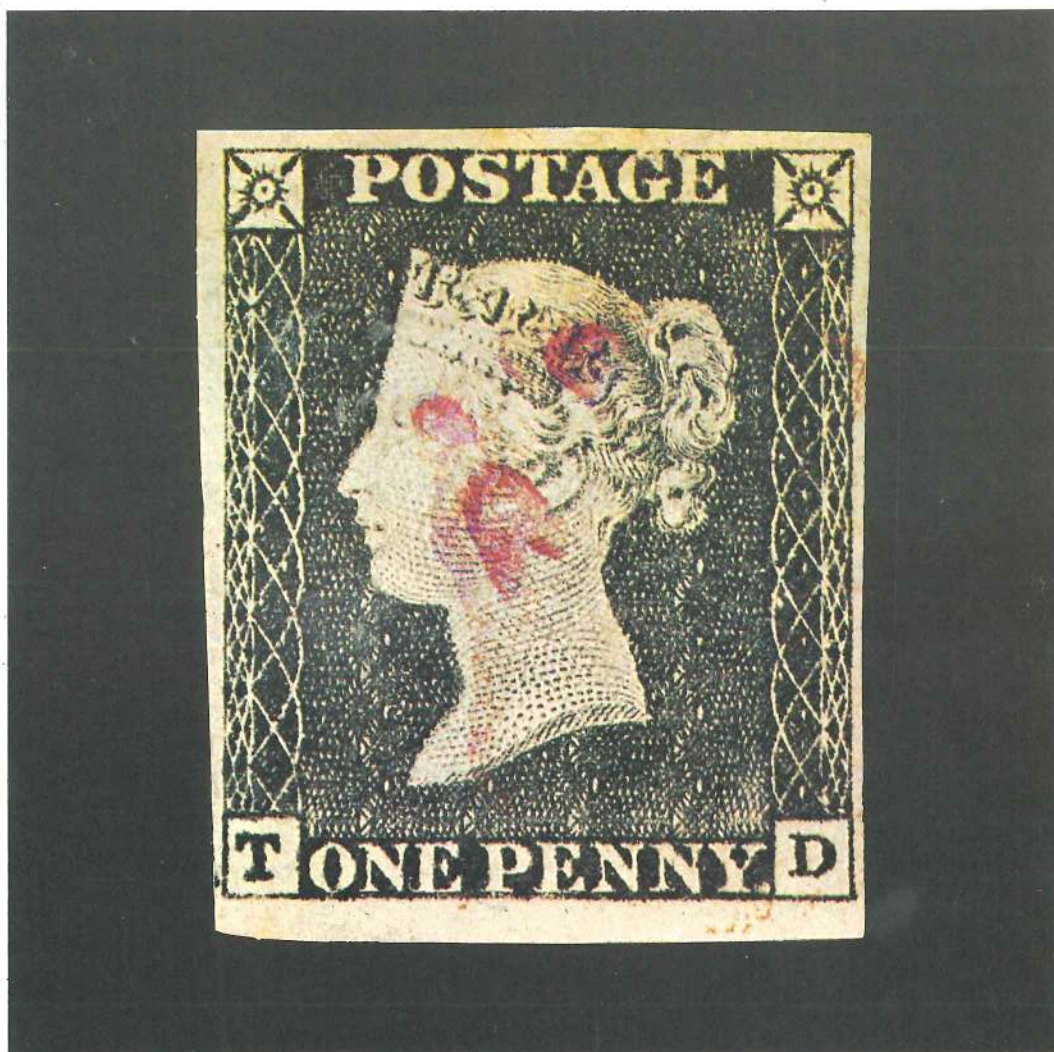
EL FABULOSO NUMERO UNO

El 12 de septiembre de 1966 sir Edward Short, *Postmaster General* (Director General de Correos Británico) inglés, inauguraba en un ala del Palacio de King Edward Street, en Londres, donde tiene su sede la oficina principal de Correos del Reino Unido, el *National Postal Museum*. (Museo Postal Nacional). En una de las dos salas, entre otras, se conserva la preciosa colección de Reginald M. Phillips, que en 1960 obtuvo el primer premio absoluto en la exposición filatélica londinense. Phillips donó su colección al *General Post Office* en 1965 (a la Dirección General de Correos) conjuntamente con 50.000 libras esterlinas para la ordenación en un museo postal de sus ejemplares, evaluados entonces en cincuenta millones de pesetas.

Así, a los ciento veintiséis años del nacimiento del primer sello adhesivo, Inglaterra creaba un templo para los apasionados de la filatelia, gracias a la generosidad de un ilustre coleccionista. En la prestigiosa colección figuran también los primeros proyectos de sellos del escocés James Chalmers, la carta escrita por Rowland Hill, el interventor del sello, al Canciller del Sello Real para exponerle los términos de la reforma postal, y numerosos dibujos enviados al tesoro británico después de convocado el concurso para el boceto del «número uno» de la historia de los adhesivos postales.

En un ángulo de la primera sala realza con su presencia el folio de registro del *black penny* (penique negro), tanto como decir del primer sello del mundo. Proviene del archivo del *General Post Office* (Correos) y lo enmarcan dignamente los folios de las sucesivas emisiones británicas.

El *black penny* (penique negro) es un ejemplar de rara belleza de grabado. Alardea de la ambicionada condición de ser el fundador del *hobby* (afición) más difundido y de representar una obra maestra del arte filatélico, a duras penas igualada y jamás superada. Este rectángulo de papel mide 19 milímetros por 23, no está dentado y tiene, como filigrana del papel, una pequeña corona real. Posee el mérito de reunir en sí el pasado y el presente de la filatelia, teniendo al mismo tiempo la elegancia de un antiguo camafeo y la claridad de grabación de un moderno ejemplar. Desde hace cerca de ciento treinta años



1. El *black penny* (el penny negro), primer sello del mundo. Fue emitido oficialmente en Gran Bretaña el 6 de mayo de 1840. Está considerado todavía hoy un ejemplar entre los más bellos que han aparecido en la ya larga historia del sello. En los ángulos de la base lleva las

letras que indican la posición en la plancha de imprenta. En el centro, un delicado perfil de la Reina Victoria. Los bustos de los soberanos aparecerán obligatoriamente, de ahora en adelante, en todas las emisiones británicas.

conmueve la fantasía de grandes y pequeños coleccionistas, es argumento de discusión en los más ilustres salones filatélicos y en los círculos más populares, siendo el ejemplar aclamado por los *clubs* del sello, por las entidades y organizaciones y por las exposiciones y convicciones de estudio.

Es bello, pero no es escaso y está, por lo tanto, al alcance de muchos; es regio en la imagen y en sus características de estampa-

ción, pudiendo situarse tranquilamente entre las piezas de los clásicos filatélicos y entre los sellos más progresistas estéticamente. Tiene una composición de plancha de las más inteligentes e inconfundibles. Sin embargo, el número uno está impreso en negro, color que es, por sí mismo, la negación de la policromía y del efecto que con ella se busca. Y por si fuera poco, el *black penny* (penique negro) tiene un her-

1. Del medallón de William Wyon fue copiado a la acuarela por Edward Henry Corbould, el perfil de Victoria Alejandra, que después se reprodujo sobre el primer sello británico.



1



2



3

mano nacido el mismo día y un gemelo de idéntico color, ambos con análogo dibujo. En la práctica, fueron tres los ejemplares de sellos adhesivos asignados el 1 de mayo de 1840 a las oficinas postales inglesas, para ser puestos a la venta a partir del día 6 del mismo mes. Se trata del *penny* (penique) negro, del *two pence* (dos peniques azul) azul y de otro *black penny* (penique negro) para correspondencia de servicio. Este último no llegó a ser nunca oficialmente emitido, y los ejemplares sobre los que figura un matasellos forman parte de algunas pruebas de tinta de los timbres.

Quedan, por lo tanto, el *one penny* (un penique) y el *two pence* (dos peniques). ¿Por qué entonces sólo el *black penny* (penique negro) se reconoce por todos como el primer sello adhesivo del mundo? Las hipótesis son muchas, pero la más digna de tenerse en cuenta es la de que el *black penny* (penique negro), justamente por su ausencia de color, que daba mayor realce al perfil de la Reina Victoria, había polarizado sobre sí las máximas atenciones. Por otro lado, históricamente, el decreto británico hablaba, para el *two pence* (dos peniques), del 8 de mayo como fecha de emisión, es decir, dos días después de la del *one penny* (un penique). Algunos ejemplares del sello azul fueron, sin embargo, vendidos abusivamente y usados el 6 de mayo, mientras que del *penny* (penique) negro, por un error de los funcionarios de Correos, fueron vendidos y anulados algunos ejemplares el 2 de mayo. Estos matices, unidos al hecho de que el *black penny* (peni-

que negro) es el ejemplar señalado con el número uno en el acatálogo de los sellos ingleses, han jugado un papel bastante determinante en la designación del fundador de los sellos adhesivos del mundo. En cambio, no influyó a favor del *two pence* (dos peniques) la consideración de que es por lo menos tres veces más raro que su hermano como ejemplar nuevo, y cerca de cinco veces más raro si está anulado. La belleza del

black penny (penique negro) contribuyó a la inmediata difusión del hobby filatélico.

En agosto de 1940, un tal mister Gray, tenaz buscador de objetos fuera de lo común, comenzó a reunir, en gran cantidad, lo que consideraba curiosidades postales destinadas a tener brevísima vida. Recogió únicamente ejemplares con matasello, preferentemente del *penny* negro, ordenándolos en su singular museo privado



7

7. La magnífica estampación de las primeras emisiones británicas de la Reina Victoria, resaltan mejor en este sobre con seis ejemplares del *two pence* (dos peniques) azul.

2-3-4-5-6. El perfil de la Reina Victoria destaca en el sello «no emitido» de servicio, en el dos pence (penique) azul, en el penny (penique) rojo y en el penny (penique) azul de las sucesivas emisiones y en los valores de mayor formato de 1847-1854.



4



5



6

londinense. Cerca de un año después, causaba sensación un anuncio aparecido en el *Times*, en el que se solicitaba de particulares, bajo condiciones a establecer, cualquier cantidad de sellos usados. Estaba abierto el camino al coleccionismo filatélico.

El concurso para el boceto de la primera emisión de sellos, se anunció en 1839. Al Tesoro Británico llegaron unos dos mil

setecientos diseños, que se disputaban un premio de seiscientos libras esterlinas. Los trabajos fueron expuestos, en ciento veinte cuadros en una sala del Buckingham Palace. La *Treasure Competition* (el concurso del tesoro) fue objeto de grandes conciliábulos, después los responsables del Correo Británico descartaron la idea de aceptar, como emblema de la primera emisión los motivos simbólicos, los representativos y

los números que aparecían en los bocetos presentados. El concurso, pues, se resolvió sin vencidos ni vencedores, aunque el premio de la seiscientos libras esterlinas se dividió entre cuatro artistas. Doscientas libras por cabeza para los dos con más méritos y cien por cabeza para los dos temas más originales. Uno de los funcionarios del Tesoro Británico propuso dedicar la serie a la Reina, rehaciendo un boceto presentado en 1838 por sir Mackenzie, el cual había dibujado el rostro de la soberana entre dos frisos. En aquella época la solución de inmortalizar a la gran Victoria sobre un pedazo de papel engomado para uso postal era tanto como decir algo irreverente.

Mackenzie, sin embargo, no fue rehabilitado. La elección recayó sobre un artístico medallón de William Wyon, que evocaba la visita de Su Majestad a la Corporación londinense. A un célebre artista, Edward Henry Corbould, le fue confiada la tarea de repetir a la acuarela la obra de Wyon, trasladada posteriormente al acero por los dos más notables grabadores del tiempo: Frederick y Charles Heath. La impresión estuvo al cuidado de la firma Perkins, Bacon and Company de Londres, a la que corresponde el mérito de la extraordinaria realización calcográfica, tanto del *one penny* (un penique) como del *two pence* (dos peniques) y del sello de servicio no emitido. Sobre un marco compuesto por una raya decorativa de amplio dibujo, llevando en los ángulos superiores —en los dos ejemplares emitidos— la Cruz de Malta y



8

8. El 6 de mayo de 1940, exactamente cien años después de la aparición del *black penny* (penique negro), el correo británico dedicó seis valores al «número uno» mundial. En los ejemplares se reproducen, con extrema fidelidad, el perfil de la Reina Victoria, como apareció

en la emisión de 1840. Al lado del retrato de la gran reina, siguiendo la tradición que quiere presente la imagen del soberano reinante sobre todos los sellos de la Gran Bretaña, figura también el

en los inferiores dos letras mayúsculas, resaltaba el delicado perfil de Victoria Alejandra, hija del duque de Kent, nacida en 1919 y soberaba de los ingleses desde el año 1837, que dio vida a un período aureo de la historia británica que duró sesenta y cuatro años, es decir, hasta 1901. Una obra maestra del arte filatélico en homenaje a una gran Reina.

La tirada del *black penny* (penique negro) fue de 283.992 hojas, de 240 ejemplares cada una, es decir, 68.158.080 sellos impresos varias veces a medida que aumentaba el interés por el nuevo sistema postal. El ejemplar acompañaría —en confirmación del convencido pago de la tasa de porte— a la normal correspondencia. El múltiplo del *penny* (penique) negro, o sea, el *two pence azul* (dos peniques) azul, se utilizaría para la correspondencia más pesada, hasta de una onza. Dada la menor frecuencia de esta segunda tarifa postal, se estableció para el hermano del *black penny* (penique negro) una tirada reducida: 28.168 hojas, también de 240 ejemplares cada una, es decir, 6.758.800 sellos. De aquí la mayor rareza filatélica del número dos.

Ambos valores, como habíamos afirmado, tienen en los ángulos inferiores dos letras mayúsculas, que indicaban la exacta posición de cada sello en la plancha de imprenta. En el folio, los ejemplares se disponían en veinte filas horizontales de doce ejemplares cada fila, con las parejas de letras ordenadas de esta forma:

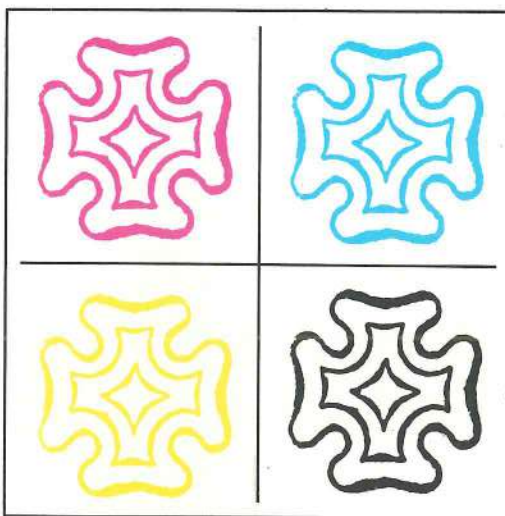
Primera fila: de AA, AB, AC, AD... a AL.

Segunda fila: de BA, BB, BC, BD, BE... a BL.

Y así a continuación hasta la

Vigésima fila: de TA, TB, TC, TD, TE... a TL.

Bellísimos los matasellos de la Cruz de Malta, los circulares de Manchester, Norwich, Leeds y Liverpool y los de número. Primeramente se utilizó un matasello con tinta roja, al que siguió, caso inmediatamente el más usual en negro. Solamente en los primeros meses de 1843 aparecieron obliteraciones en amarillo y, en el caso de la Cruz de Malta en azul, en rojo y magenta, en verde e incluso en amarillo. Del *black penny* (penique negro) se conocen dos interesantes variedades en el gran mar de los descubrimientos hechos en las diferentes tiradas de imprenta. La primera concierne a un color negro más



1. La «Cruz de Malta», matasellos con el cual eran obliterados los primeros sellos ingleses, en los colores rojo, azul, amarillo y negro.

intenso, la segunda a un negro gris: esta es la más rara. Bloques y tiras del *penny* (penique), si están en condiciones de absoluta frescura y con todos los márgenes, son siempre objeto de grandes disputas en las subastas. Sin embargo —como ya hemos dicho— el «número uno» no es raro: A veces, no obstante, la belleza de ciertos bloques permitió llegar a cifras de cierta resonancia en el mercado filatélico. Una pareja sobre carta, si está en buenas condiciones, vale por lo menos tres veces con respecto al ejemplar solo. Son naturalmente mucho más escasos los franqueos del primer mes de emisión.

El gemelo del *one penny* (un penique), que debía ser utilizado para la correspondencia de servicio, es casi del todo idéntico al «número uno», la única diferencia consiste en la presencia, en los ángulos superiores del sello, de las letras (V y R) en lugar de la Cruz de Malta (o roseta). Las dos letras significan «Victoria Regina (Reina)». Aún figurando bajo la locución de «no emitido», en cuanto solo fue usado para pruebas de tintas de matasellos, el gemelo del *black penny* (penique negro) permitió a la Gran Bretaña conquistar también la primacía del «número uno de servicio», fundados de un ilustre capítulo de la filatelia, que interesa también, a partir de 1875, a Italia. Nuevo, el *one penny* (un penique) de servicio inglés, en las subastas de 1960 fue evaluado en 35.000 pesetas.

Veamos ahora como se llega a la adopción del sello adhesivo. Antes de 1840, en la mayor parte de los países que tenían un regular servicio de correos la tasa de porte era pagada por el destinatario. Podía suceder que el que recibía una carta rechazase el mensaje, o inventase cualquier sistema para enterarse de determinada noticia sin abrir la carta. Otras veces, por fallecimiento o por imprevisto traslado, el destinatario no era encontrado. En todos estos casos la administración postal no embolsaba un céntimo. Además, no existía una unidad de evaluación del servicio, por lo que las tarifas estaban sujetas a distintas interpretaciones, creando con frecuencia el caos y desproporcionados desembolsos de dinero. A Rowland Hill la historia postal atribuye el mérito de haber solucionado estos inconvenientes, ideando una radical reforma con oportunas tarifas para el des-

2. Solamente 98 años después de la emisión del primer sello adhesivo, el creador de la reforma postal es recordado por una administración de correos. Rowland Hill, en efecto, comparece por vez primera en un sello del Brasil en 1938, en ocasión de la exposición filatélica internacional de Río de Janeiro, la «Brapex». Fue puesto a la venta un folleto que contenía diez ejemplares de 400 reis (la moneda entonces en circulación), en uno de los cuales, entre la reproducción en miniatura del sello

inglés y del primer ejemplar brasileño, aparece sonriente el más famoso reformador que ha tenido los servicios postales. 1940, como lo demuestran claramente los ejemplares reproducidos, fue el año en que tuvieron lugar el mayor número de conmemoraciones dedicadas a Rowland Hill. Se celebraba entonces el primer centenario del nacimiento del black penny, es decir, del «número uno» mundial. Como se puede ver del catálogo falta, no obstante, el Estado que con mayor razón debiera

haber recordado con una emisión al inventor del sello, es decir, su patria. Pero Inglaterra, en aquel año, no podía hacerlo; la regla según la cual en los sellos ingleses debían de representar sólo efigies reales, seguía vigente, cosa que ya no ocurriría veinticuatro años después. Las últimas conmemoraciones de Rowland Hill, a lo largo del año 1968, fueron las de Liechtenstein, que en una serie dedicada a los «pioneros de la filatelia» el primer puesto se reservó para el inventor del sello.



1940



Empo 10800

CASA DA MOEDA

1-2-3-4. El 12 de octubre de 1938, Brasil emitió un sello y un folleto en honor de Rowland Hill. Era la primera vez que una administración postal recordaba la existencia del «padre del sello». A partir de entonces no faltaron emisiones en recuerdo del gran reformador de los servicios postales. Cuba, en 1940, imprimió su efigie al lado del black

penny (penique negro) y de los primeros valores de la Cuba española y de la Cuba Independiente. Guatemala, al celebrar con seis años de retraso el centenario del primer sello, no olvidó insertar en la serie un retrato de Hill. Bélgica, finalmente, en un sello de 1965, convirtió en coleccionista al hombre de la reforma postal.

pacho del correo. Para evitar trucos y fallos de diverso tipo, transfirió el pago de la tasa de porte o del destinatario al remitente, mediante la aplicación sobre la correspondencia de un taloncito adhesivo, justamente el sello.

Nacido el 3 de diciembre de 1797, en Kidderminster, Rowland Hill fue primero profesor de una escuela dirigida por su padre, destacando muy pronto por sus nuevos métodos didácticos. El polifacético personaje se ocupó después de reformas sociales, de colonización y fue, también, *press-agent* (corresponsal) de varias firmas. Durante años, los frecuentes viajes al extranjero (vivió largo tiempo en Australia) y la atención a complejos negocios de conocidas organizaciones comerciales, fueron el centro de su frenética actividad, cosa que desarrolló en él un agudo espíritu de observación que le llevó, incluso a reparar en pequeños o grandes errores de la comunidad y a sugerir los oportunos remedios. Era, en suma, un hombre nacido para inventar algo, como él mismo decía.

Historia y leyenda se confunden en los umbrales de la adopción del sello adhesivo. Algunos atribuyen al poeta y crítico Samuel Taylor Coleridge el descubrimiento de un singular fraude postal; otros, en cambio, dan por descontado que tal descubrimiento lo hizo el propio Hill, hasta el punto de ser la base de su reforma. Se cuenta que uno de los dos vio a un cartero rural entregar una carta cerrada a una joven, la cual, después de haber examinado atentamente el sobre, la devolvió al cartero, negándose a aceptarla dado el elevado costo de la tasa del porte. Hill —o Coleridge— pagó la tarifa requerida, a pesar de las vivas protestas de la muchacha. A continuación ella explicó que se había puesto de acuerdo con un joven, con el que, gracias a algunos signos convencionales puestos en el exterior del sobre, podía intercambiar las noticias que quería, sin gastar nada porque el envío era devuelto, cerrado, al remitente, con la excusa de la tarifa demasiado elevada. El subterfugio fue considerado muy ingenioso, pero decididamente fraudulento.

He aquí, pues, que se presenta al 13 de febrero de 1837, el estudio de Hill titulado *Post Office Reform* (reforma postal), donde entre otras cosas proponía la institución de una tasa de un *penny* (penique) a



cargo del remitente para la correspondencia normal dentro de los límites del Reino Unido. La tasa se configuraba en un ejemplar engomado. Salía, pues, a escena el inventor del sello. La primacía, no obstante, fue discutida durante largos años a Rowland Hill y sólo desde hace algunas decenas se le distingue sin lugar a dudas con el ambicionado reconocimiento. Ya en 1830, para la expedición de periódicos, el londinense Charles Whiding había ensayado timbres especiales denominados *go free* (vía libre). Cuatro años después, un editor de Londres, Charles Knight, sugería al correo inglés determinados sellos para el envío de periódicos a los suscriptores. El peor rival de Hill iba, sin embargo, a ser el librero James Chalmers, que sostenía el

haber inventado, en 1834, dos etiquetas engomadas para aplicarse privadamente sobre cartas. La disputa entre Hills y Chalmers tuvo una clamorosa y secular continuación entre los descendientes de las dos familias, tanto como para prolongarse hasta 1940.

No obstante, hoy casi todo el mundo filatélico sostiene decididamente a Rowland Hill como pionero en la fecha de salida del *Post Office Reform* (Reforma Postal). Hill efectivamente divulgó su estudio en febrero de 1837, con la indicación de los facsímiles de los futuros taloncitos adhesivos para uso postal; en cambio, Chalmers dio a conocer su proyecto de las etiquetas engomadas en noviembre del mismo año. Después hubo otros nombres

de presuntos inventores del sello, pero se trata, en general, de pretensiones sin fundamento. Vale la pena, sin embargo, registrar el caso del esloveno Laurent Kosir, nacido en 1804, que en 1836 lanzó la idea de un sello adhesivo, exponiendo su plan a los dirigentes de correos de Lubiana. El 21 de agosto de 1948, en ocasión de la Feria Internacional de Zagreb, y en el curso de una exposición filatélica, el correo yugoslavo dedicó a Kosir tres ejemplares conmemorativos del histórico acontecimiento.

Espigando en el amplio alenco de los aspirantes al trono del inventor del sello, se puede decir, en verdad, que Chalmers merece una mención particular junto a Hill por haber aprontado, el 10 de febrero de 1838, una tira de cinco taloncitos, el último de los cuales llevaba una anulación lineal sobre dos filetes con la frase *Dundee-10 th february 1838* (Dundee 10 de febrero de 1838). En el primer ejemplar se leía la siguiente inscripción, impresa en rojo sobre papel engomado: *Not exceeding one ounce, two pence* (es decir, «No superior a una onza, Dos pence»). En los otros cuatro rectángulos estaba escrito: *General Postage-Not-Exceeding-Half-An ounce-One penny* (es decir, «Correos Generales. No superior a media onza. Un penny»). Sin embargo, se hace necesario recordar que un año antes Hill había publicado su estudio sobre la reforma postal. Entre finales de 1838 y principios de 1839, la propuesta de Hill fue duramente criticada. En la cámara Alta, el proyecto se definió como «absurdo y equivocado» para el correo inglés. El duque de Wellington tuvo expresiones ferozmente irónicas en las discusiones con el reformador. En la Cámara de los Comunes se desencadenó Robert Peel, el financiero que pocos meses antes había sustituido a Melbourne en la dirección del gobierno del Reino Unido. Pidió claramente la expulsión de Hill del puesto que ocupaba desde 1837 en la organización postal británica. Pero el reformador venció igualmente su increíble batalla en favor de un pedacito de papel engomado: el 17 de agosto de 1839 fueron aprobadas las leyes para la uniformidad de las tarifas y la adopción del sello adhesivo. En la *Treasure Competition* (concurso del tesoro) participó también el librero Chalmers. Los temores de un *crak* (quiebra) para el correo inglés fueron casi inmediatamente deshechados

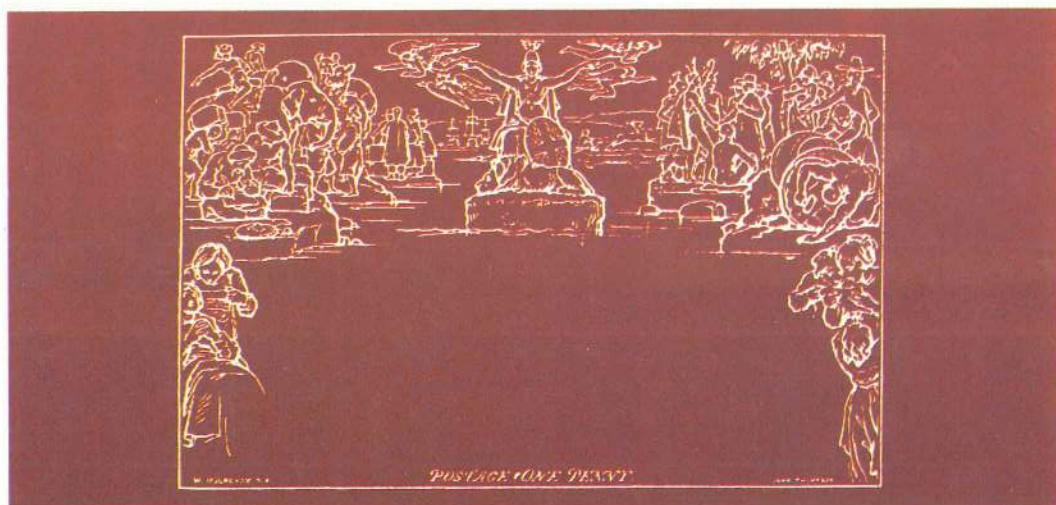
por el vertiginoso aumento de la circulación postal.

Robert Peel quiso, a pesar de todo, tomarse su revancha, despidiendo a Hill al vencimiento de su contrato en 1842. Solamente en 1854 el hombre de la reforma volvía a la notoriedad asumiendo la dirección efectiva de los servicios postales, que abandonaría en 1864. El inventor del sello falleció a los 82 años en Hampstead. Era el 27 de agosto de 1879.

También el *black penny* (penique negro) tuvo su dificultad antes de revestirse sólidamente con el título de «número uno» mundial. En 1934, por ejemplo, estalló de repente la bomba del hallazgo de un sello griego, cuya fecha de emisión se remontaba —según los expertos— a 1831. Sobre el ejemplar estaba perfectamente legible la inscripción *40 lepta*. Fue humo de paja. Se trata de un taloncito que tenía valor de recibo, adoptado por el gobierno griego para la suscripción en favor de los prófugos de Creta huidos del dominio turco. No existía ni un lejano parentesco con cualquier tipo de servicio postal. En noviembre

de 1936, una contraseña fiscal de 1832, que indicaba la tarifa de timbre sobre impresos, se confundió, durante la exposición filatélica de Johannesburgo, con un sello del Cabo de Buena Esperanza. Pero pronto llegó la ducha fría para quien había creído descubrir un tesoro. En octubre de 1954, en Spital, en Carintia se habló de una carta fechada el 29 de febrero de 1839 y franqueada con un ejemplar no catalogado. La psicosis de la pieza única con el título de «número uno» puso un nudo en la garganta de coleccionistas y estudiosos de la filatelia. Hasta desde los Estados Unidos volaron ofertas de vértigo. Se movió Scotland Yard y llegaron a Spittal los expertos del museo postal de Viena. Al final se conoció la verdad. El presunto sello, sobre auténtico papel de una carta de 1839, había sido pintado con gran habilidad a mano y a tres colores. Después se le había «protegido» con un barniz especial.

Hoy el *penny* (penique) negro de la Reina Victoria no tema a rivales. Es, sin ningún género de dudas, «el fabuloso número uno» de la historia filatélica mundial.



5

5. Nacido el mismo día en que aparecieron los primeros sellos, el sobre Mulready perdió en la comparación, se convirtió en el hazmerreir de las malas lenguas, se hizo argumento de crítica punzante en la prensa, tanto como para dejar el campo libre al sello. El entero

postal fue realizado por William Mulready, del cual justamente el sobre tomó el nombre. El dibujo alegórico del sobre representa a la Gran Bretaña intentando difundir mensajes a todos los pueblos de la Tierra.